



Coqueta de cola azul.



Antpitta de frente ocre.



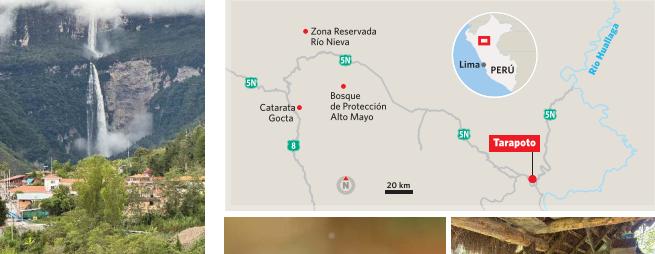
# El reino de los picaflores ESTÁ EN PERÚ

Pocas aves generan tanta fascinación entre *birdwatchers* y fotógrafos como los picaflores, un pequeño pajarito movedizo y multicolor que solo vive en América y que tiene una de sus mayores concentraciones en el norte de Perú, donde existe todo un circuito turístico

que permite observarlo y también protegerlo. **por Sebastián Montalva Wainer**



RUTA. La ciudad de Tarapoto es el punto de partida de esta ruta, que se articula a lo largo de una carretera principal, llamada Fernando Belaúnde Terry. Al lado, coqueta de cresta roja, una de las 396 especies de picaflores que hay en América.



HITO. La catarata de Gocta es una de las más altas de Perú. En ese sector vive el picaflor "maravilloso".

todo siguiendo los datos de artículos de viaje o el boca a boca.

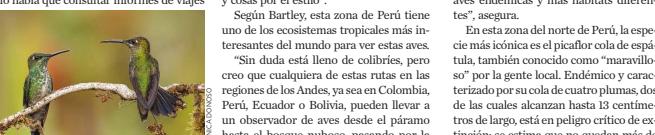
"La primera vez que fui a Perú en busca de colibríes fue en 2011. El circuito de observación de aves, las guías de campo y lo que ven otros observadores es lo que te lleva hasta allí", cuenta desde Vancouver Glenn Bartley, autor de *Hummingbirds: A Celebration of Nature's Jewels*, una de las principales guías sobre estas especies. "Hoy, gracias a plataformas como eBird, es mucho más fácil averiguar dónde encontrar cosas, pero en aquel entonces a menudo había que consultar informes de viajes"

## Premio maravilloso

Hace unos 15 años, los pájaroerios que llegaban a esta parte de Perú lo hacían sobre



DIVERSO. Estos bosques también son hábitat de especies como monos y otras aves, como el celestino (foto inferior). Arriba, una pareja de colibríes de frente azul.



aves endémicas y más hábitats diferentes", asegura.

En esta zona del norte de Perú, la especie más icónica es el picaflor cola de espátula, también conocido como "maravilloso" por la gente local. Endémico y caracterizado por su cola de cuatro plumas, dos de las cuales alcanzan hasta 13 centímetros de largo, está en peligro crítico de extinción: se estima que no quedan más de 700 individuos. El lugar específico para verlos es la reserva *Refugio del Colibrí Espátula*, que se encuentra cerca de las cataratas de Gocta, en las afueras del pueblo de *Cocachimba*.

"El escenario donde se ve al 'maravilloso' es bien idílico: un valle en un cañón con cascadas por todos lados y esta cascada grande al final, que es una de las más altas de Perú, con 771 metros", dice Fernando Díaz. "Los dueños de la reserva vieron que en su jardín estaba esta especie y lo adecuaron para recibir turistas,



Tangara encinera.



Picaflor esmeralda.

todo muy bien ornamentado. Saben sus rutinas, a qué hora aparecen y no movían ninguna rama ni nada con tal de no causarle disturbios".

## Pura emoción

La *Ruta del colibrí* comienza en **Tarapoto**, una ciudad húmeda y calurosa, caracterizada por la presencia de mototaxis, que abundan en las calles. Desde allí, todo el circuito se articula a través de una carretera principal, llamada **Fernando Belaúnde Terry**, a lo largo de la cual van apareciendo las reservas como **Alto Nieva**, **Abra Patricia**, **Arena Blanca** o el **Bosque de Protección Alto Mayo**, y también hoteles como el **Owllet Lodge**, **Wakaniki Lodge** o **Huembro Lodge**, que es donde pararon durante el recorrido. Sin mayores luos, son hoteles diseñados especialmente para la observación de aves y viajes de aventura, y muchas veces están manejados por familias locales.

La carretera además solo tiene una vía, por lo que suelen producirse atascamientos, sobre todo cuando hay aludes debido a las lluvias. Además, es una ruta de muchos camiones, lo que evidencia las amenazas que tienen estos bosques.

"La tala del bosque para madera, cultivos agrícolas y nuevas urbanizaciones, además de la minería, han afectado estos hábitats", explica Díaz. "En toda la Amazonía la tasa de deforestación es increíble y avanza muy rápido. Pero todavía existen estas áreas que están preservadas".

Efectivamente, gracias a estos lugares protegidos que hoy atraen al turismo, es que especies como el maravilloso, y otras muy emblemáticas como la lechucita bigonita, todavía encuentran refugio para sobrevivir.

"El objetivo de este viaje era ver al colibrí maravilloso, por eso decidimos ir en enero", explica Fernando Díaz. "Aunque estábamos cerca de la época más lluviosa, es ahora cuando ya tiene la cola completa, después de haberla mudado entre noviembre y diciembre. Además, queríamos que otros picaflores como el *White crested coquette* (coqueta de cresta blanca) también estuviera presente".

Por cierto, los objetivos se cumplieron: pudieron ver y fotografiar al maravilloso y decenas de otras aves, en una experiencia que todos describen como emocionante.

"Tú puedes leer o te puedes contar cómo es, pero cuando los ves por primera vez, cómo se mueven, la forma y el comportamiento que tienen, es impactante", reflexiona Verónica Donoso. "Sabíamos que el maravilloso era pequeño, que tenía estas dos colitas que movían y calculas la distancia con tu cámara, pero nunca sabes lo que va a pasar. Al final, cuando apareció el picaflor se produjo un silencio, casi no respiramos. Había una tensión que se sentía en el aire, una concentración plena en lo que estábamos haciendo. Entonces cuando se va, como que todos respiramos, y viene la risa, los choques de mano. Se produce una emoción que es realmente indescriptible".

El autor Glenn Bartley, que ha visto cientos de picaflores a lo largo de su vida, confirma esa misma sensación. "Cuando tienes la oportunidad de observar al colibrí de espátula en persona, después de haberlo visto en guías de campo o en fotos de internet, siempre es emocionante. Te produce una especie de alivio, porque sabes que has recorrido un largo camino", dice Bartley, y cuenta que desde niño se interesó en los picaflores, por más que en Ontario, Canadá, donde creció, solo había una especie, el colibrí garganta rubí, que vivía en el patio trasero de su casa.

"Recuerdo que me fascinaba verlos volar entre las diferentes flores. Muchos años después, cuando me interesté por la observación y fotografía de aves, visité por primera vez los trópicos, en Costa Rica, y de repente descubrí que no solo había una especie, sino quizás veinte, treinta o cuarenta. La idea de poder capturar algo que ni siquiera se prede ver era un reto increíble. Entonces cuando puedes hacer una fotografía, tal vez de sus alas congeladas o de ese destello iridiscente, es algo realmente especial que puedes conservar y compartir con otras personas".